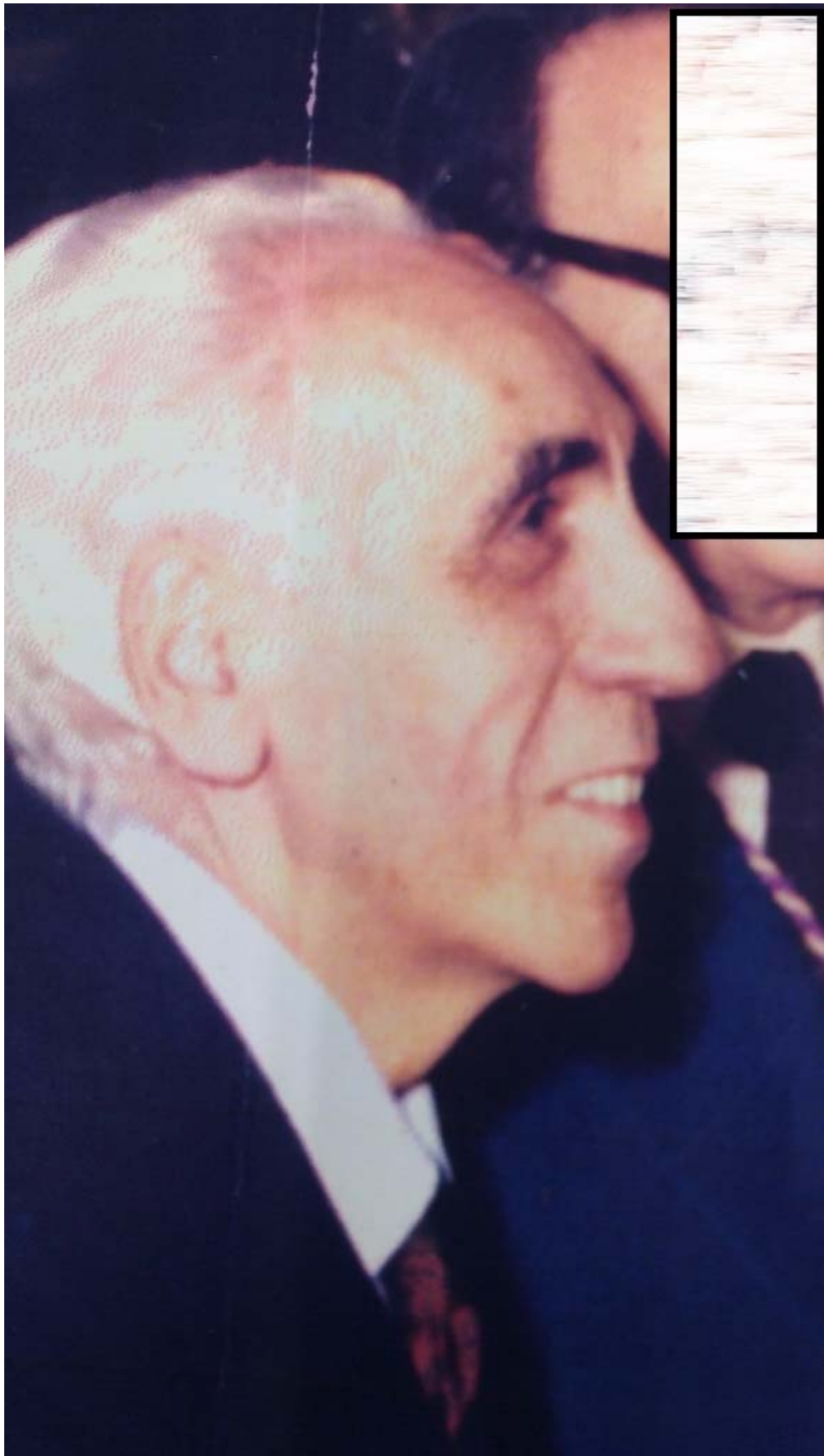




**SE TRANSCRIBE LITERALMENTE EL
DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL ILMO.
Sr. Dr. D. EMILIANO HERNÁNDEZ BENITO,
EN EL QUE SE CITA EL *CURRICULUM
VITAE* DEL NUEVO ACADÉMICO ILMO. Sr.
Dr. D. EMILIO GIL DEL RÍO.**

DISCURSO DE CONTESTACIÓN POR EL

ILMO SR. D. EMILIANO HERNÁNDEZ BENITO

Excelentísimo Sr. presidente.
Excelentísimos e ilustrísimos señores.
Señoras y señores.

Varias satisfacciones, y todas ellas muy intensas, están hoy en esta hora, aquí, conmigo.

La primera, que me hayáis aceptado, como académico de la Real Academia de Medicina de Salamanca, para contestar a un discurso de ingreso. La Real Academia de Medicina de Salamanca, creada no hace muchos años, ha alcanzado, por la calidad de mis compañeros, una gran madurez y prestigio, y me siento orgulloso de participar en este acto, y responder, como exige el protocolo, al discurso de entrada de un nuevo académico.

Otra satisfacción, y grande, es encontrarme en la Real Academia de Medicina del País Vasco, joven en años, pero con el respeto de todas las Reales Academias por la valía de todas y cada una de las figuras que la integran. Algunos de sus miembros fueron maestros o compañeros y maestros en los mismos claustros, y conozco directamente sus cualidades de investigadores, docentes y profesionales. Especial mención tengo que hacer, pues me unieron y me unen vínculos de amistad y de trabajo, no decaídos con los años, del hoy presidente, Excmo. Sr. Juan Manuel de Gandarias. No podré olvidar nunca su hidalguía en todos los acontecimientos que la vida nos hizo vivir en común.

Estoy aquí, como académico y como oftalmólogo, para contestar a otro oftalmólogo, y ello siempre resulta grato, pero Emilio Gil del Río, además de ser una gran oftalmólogo, es un anti-guo y excelente amigo. Es por ello por lo que la satisfacción e interés se elevan en grado sumo. Su vida discurre por parecidos cauces. Ríos paralelos, aunque su caudal fue y es mayor.

Emilio Gil del Río nace en Logroño. Se doctora en Medicina con sobresaliente «cum laude». Por aquel entonces, hace 30 años, y ejerciendo en Vitoria, publica trabajos de investigación clínica que comienzan a dar la vuelta al mundo. De alguno de ellos poseo la agradable memoria de nuestra mutua colaboración, en la actualidad renacida por el empeño de dar principio y fin a un tratado, en común, de ergoftalmología.

Año tras año, Gil del Río llega a sumar medio centenar de publicaciones que le servirán de base para futuros libros, conocidos y manejados actualmente en el mundo entero.

Oftalmólogo completo, su preferencia le lleva a cultivar capítulos amplios y hasta entonces áridos como la refracción, las lentes de contacto y todo lo referente a ergoftalmología, sin dejar de contemplar otros aspectos de la especialidad.

He manifestado alguna vez que al paso de los años, y cuando se pretenda hacer historia de la oftalmología española en la última mitad del siglo xx, sin remedio aparecerá el nombre de Emilio Gil del Río entre los más preeminentes por sus propios méritos, que de una manera resumida paso a relatar:

Premio de la Dirección General de Sanidad, 1958. Premio Ulloa, 1959. Premio Cottet, 1960. Premio de la Sociedad Española de Oftalmología, 1961. Premio Llorens, 1962. Premio del Instituto Barraquer, 1963. Premio Márquez, 1965. Premio Congreso Brasileño, 1972. Profesor en el Instituto Barraquer durante los años 1959 a 1961. Director de los Cursos de Oftalmología Laboral y Preventiva. Ponente oficial en el Congreso Hispano-Luso-Brasileño (Río de Janeiro), 1972. Ponente en el Symposium Nacional de la Protección de la Visión del Trabajador, 1971. Asesor del Plan de Higiene y Seguridad en el Trabajo. Presidente del Congreso Nacional de Oftalmología, 1970. Presidente del 1.º Congreso Mundial de Ergoftalmología. Presidente de la Sesión de Refracción en el Congreso Mundial de Oftalmología, México, 1970. Presidente, en la actualidad, de la Sociedad Española de Ergoftalmología. Presidente, en la actualidad, de la Sociedad Española de Contactología Médica. Miembro del Comité de Dirección de Societas Ergophthalmologica Internationalis. Ponente en el SICUR, 1981.

Gil del Río ha dictado cursos de óptica fisiológica y ergoftalmología en Buenos Aires, Mar del Plata, Córdoba, Mendoza, Rosario, Santiago de Chile, San Pablo, Río de Janeiro, Salvador, Caracas, La Habana, Acapulco, México, Montevideo, Aveyro, Lisboa.

Ha sido invitado de honor al IX Congreso de la Sociedad Panamericana, 1969, en Santiago de Chile. Es miembro de honor de la Sociedad Chilena de Oftalmología, y también miembro de honor del Instituto Nacional de Investigaciones Oftalmológicas de Venezuela. Invitado de honor del Congreso de la Sociedad Portuguesa, 1976.

Sé, ilustrísimos señores, que la Real Academia de Medicina del País Vasco es exigente, pero creo que el nuevo académico Emilio Gil de Río trae bagaje para poder tomar asiento entre vosotros.

Más escuchadme otra relación.

En 1959 da a luz un libro titulado *Refracción del ojo y sus anomalías*, que poco después le lleva a una segunda edición. En la biblioteca de cada oftalmólogo del mundo figura esta obra de Gil del Río. Texto casi único, y casi universal.

En 1961 publica un texto sobre *Fisiología de la visión*, que alcanza una notable difusión.

En 1966 otro sobre *Óptica fisiológica clínica*, que como los anteriores no solamente gira alrededor de la órbita hispana, sino que traspasa otras fronteras. En este año de 1981 se imprime la cuarta edición.

En 1972 sale otra vez Emilio Gil del Río al mundo con *Ecografía en oftalmología*, y se hace inmediatamente clásico. Cualquiera que intente conocer los principios y las técnicas de la ecografía en la especialidad tendrá que recurrir obligatoriamente a él.

En 1977 nos encontramos con la segunda edición de otro libro aparecido en 1970, *Las funciones visuales en la infancia*.

Y en este año de 1981 acaba de lanzarse otra obra de Gil del Río, en edición insuperable de contenido e iconografía, sobre *Lentes de contacto*. Ya se ha hecho clásico.

Ha puesto en manos de los profesionales hispanos textos de otras lenguas, y así ha vertido al castellano la *Fisiología aplicada*

del ojo, de Lyle; *Las consultas diarias en oftalmología*, de Desvignes, *Modernas orientaciones en oftalmología*, de Sorsby, *Lentes intraoculares*, de Fiodorov, *Accidentes en oftalmología*, de Patton, y *Estrabismos*, de Park.

A ello, y como dije al principio, suma medio centenar de artículos y trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Fácil y grato pues, ha sido, relatar la obra de quien la trae tan extensa e intensa.

Para su ingreso en esta Real Academia nos presenta un estudio histórico de la parte por la que quizá siente preferencia: la corrección de las diferentes ametropías a través de la historia. Comienza informándonos sobre los primeros conocimientos de la luz, la perspectiva y los fenómenos ópticos entre babilonios y egipcios, y el legado griego, que a su vez procedía en parte de la Antigüedad, hasta llegar a Euclides, que escribe su *Óptica*, Herón, la *Reflexión de la luz*, y Tolomeo, la *Refracción*.

Emilio Gil del Río nos ha analizado estos autores y sus obras, y ha pormenorizado la de Euclides con los postulados que en relación a la óptica formuló, válidos en cierto sentido en nuestros días, al menos en lo que a determinación del ángulo visual se refiere. Hemos oído que Aristóteles pudo ser miope y que Herón fue el único pensador griego que intuyó que la luz necesitaba tiempo para su propagación. Nos conduce a Séneca y al recuerdo de la historia de Plinio y la esmeralda de Nerón, especulando sobre el hecho, a nuestro entender certeramente.

En efecto, como nos dice Emilio Gil del Río, el vidrio se conoce desde la Antigüedad, pero no sus propiedades ópticas, aunque como él pensemos, ¿y por qué no?, que pudieron ser utilizadas empíricamente en los trastornos de refracción.

Pasa revista a las figuras árabes, y entre ellas Averroes, para analizar seguidamente la obra fundamental de Roger Bacon, y no se entretiene en los autores renacentistas españoles. Nosotros, que en algún momento de nuestra vida hicimos historia de la oftalmología española y de esa época renacentista, no recordamos más que una mención muy somera sobre los vicios de refracción.

Quiero insistir y destacar, aunque él ya lo ha hecho, a Daza de Valdés, a cuya figura, por haberla estudiado con intensidad, llegué a profesarle un afecto personal. Creo que, sin par en la historia de las lentes, marca un hito: anterior y posterior a Daza de Valdés.

Es en el siglo XVII, con las figuras de Kepler, Scheiner y Snell, que se da el paso gigante hacia la óptica fisiológica de la «modernidad». A ellos se sumarán Galileo Galilei, Juan Bautista della Porta y Descartes.

A partir de estos autores elabora y analiza cuantas contribuciones decisivas han surgido para crear el sistema de conocimientos que sobre el tema poseemos en nuestros días.

Sin pretender ser juez, pero con el espíritu crítico de quien dedicó muchas horas de su existencia a la investigación historiográfica de la oftalmología española, no me importa afirmar que Emilio Gil del Río nos ha presentado una historia amena de los vicios y anomalías de refracción y su tratamiento a través de la historia de la humanidad, con rigor de historiador, como debe ser, cuando se escribe y se hace historia.

Hemos analizado, muy sucintamente, los méritos de Emilio Gil del Río, su obra y su discurso de hoy. ¿Y el hombre?

Creo haber sido objetivo hasta el momento. Desearía seguir siéndolo. Mas la amistad verdadera y antigua que nos profesamos, ¿podrá impedirlo? Creo que no. He dicho verdadera y antigua; ello es objetivo. Verdadera; de verdad, amigo de verdad, probado en cuantas ocasiones hubo, probado en múltiples yunques. Emilio Gil del Río es amigo de verdad, y lo es para todos sus amigos. Antigua; amistad antigua, no empañada ni deslucida por el tiempo. Estas dos palabras, verdadera y antigua, nos llevan a otra, que todos en la medida que le hayan conocido o le conozcan podrán apreciar como síntesis de su persona: generosidad.

Destacaría otra virtud, o valor, o actitud, en su vital persona: la inquietud. Inquietud física y psíquica, que le lleva a buscar la razón de los hechos y de los fenómenos. En una palabra: a saber. Inquietud por saber y conocer, y por transmitir esos saberes a quien esté necesitado de ellos. Esta inquietud por todo

hace de él una ágil mentalidad de respuesta rápida y certera ante los más diversos problemas.

Y como privilegio, un acusado y desbordante sentido del humor, interpretado alguna vez erróneamente por quien no osó traspasar la superficie.

Emilio Gil del Río, gran oftalmólogo, gran publicista, excelente hombre, pasa hoy a ocupar un sillón en la Real Academia de Medicina del País Vasco. Desde esta tribuna os doy la enhorabuena. Estamos seguros que Emilio Gil del Río seguirá sumando, con su nombre y su trabajo, prestigio a vuestra Academia, de la que hoy comienza a formar parte.

He dicho.